

Se ha producido un ajuste necesario en el número de páginas y en el presupuesto global destinado a la revista Arquitectura COAM.

Esta situación nos ha obligado a redefinir los términos de la publicación tratando de no perder su carácter. Hemos cambiado el envoltorio.

Hemos aprovechado esta circunstancia como una oportunidad para evolucionar. Para avanzar retrocediendo.

Cuando este equipo editorial se hizo cargo de la publicación del Colegio de Arquitectos de Madrid, durante el verano de 2008, se propuso viajar, en todos los sentidos, al margen de los circuitos turísticos, en un momento en el que todavía se hablaba del desembarco de la arquitectura española en el MOMA y de su poder de convocatoria política o de algunas urgentes investigaciones centroeuropeas y anglosajonas. Hace tres años, como todos recordamos, el color y la luz llenaban de alegría el mundo editorial.

Aquel verano nos acercamos a Bamako en blanco y negro y comenzamos a rescatar el interés por algunas obras modestas y honestas construidas en lugares olvidados, con presupuestos contenidos.

Pudo entenderse como una postura retrógrada, anacrónica, poco moderna.

Hoy se premia desde Suiza el trabajo del arquitecto de origen Burkinés Francis Kere y poco antes era reconocida la trayectoria del paraguayo Solano Benítez.

Wang Shu está cambiando la conciencia de la arquitectura china a través de sus

talleres de arquitectura, mientras el mejicano Mauricio Rocha gana las Bienales panamericanas con muros de tapial. Por otro lado, los insultantemente jóvenes arquitectos de *al borde* arrastran masas de estudiantes en Ecuador que quieren responder con inteligencia a un pueblo que dispone de muy pocos recursos. Lacatón y Vassal comprometidos, desde hace años, con lo elemental, ahora firman autógrafos y llenan catedrales.

Se escriben libros y artículos sobre la *crisis* apuntando al África subsahariana o a Latinoamérica con enorme criterio y oportunidad. Una evidencia, la rehabilitación cruda, se ha convertido en la localización más buscada de los publicistas. Otra evidencia: antes se inauguraban obras al llegar las elecciones, ahora se paralizan. En algunos casos uno puede pensar que está asistiendo a las navidades de 1961 cuando Luis García Berlanga ironizaba sobre el ridículo eslogan *Ponga un pobre en su mesa*.

En fin, nosotros seguimos a lo nuestro, despacio, cada cuatro meses, en esta nueva situación que nos obliga a tener una mirada más lejana desde cerca, desde aquí, a rebuscar en nuestros propios contenedores, a mirar desde atrás, desde abajo, desde dentro, aprovechando con gusto la invitación de Berlanga.

Arturo Franco

recognized. Wang Shu is changing the conscience of the Chinese architecture through his architecture workshops, whilst the Mexican Mauricio Rocha wins the Pan-American Biennales with rammed earth walls. Furthermore, the wickedly young architects of *al borde* draw masses of students in Ecuador who wish to reply with intelligence to people with little resources. Lacatón and Vassal who were committed for a long time to the elemental now sign autographs and fill cathedrals.

Books and articles are written about the recession pointing at the Sub-Saharan Africa or to Latin-America with great criteria and opportunity. An evidence, the raw rehabilitation, has become the most sought-for location by publicists. Another evidence: before, works were inaugurated just before the elections, now they are stopped. In some cases one can think he is attending Christmas 1961 when Luis García Berlanga satirised about the ridiculous slogan *Ponga un pobre en su mesa* (sit a poor person at your table).

Well, never mind, we continue with our task, slowly, every four months, in this new situation which makes us have a more further-away view from close-up, from here, to search through our own containers, to look from behind, from below, from inside, accepting Berlanga's invitation with joy.

Arturo Franco

A necessary adjustment has been made in the number of pages and in the overall budget of the magazine Arquitectura COAM.

This situation has made us redefine the terms of the publication trying not to lose its character. We have changed the wrapping.

We have taken advantage of this circumstance as an opportunity to develop. To progress moving back.

When this editorial team took charge of the publishing of the Architects Association of Madrid during the summer of 2008, it had the aim of travelling, in all senses away from the tourist circuits, at a time in which people were still talking about the arrival of Spanish architecture at the MOMA and of its political convening power or of some central-European and Anglo-Saxon urgent researches. Three years ago, as we all remember, colour and light filled with joy the editorial world.

That year we approached a Bamako in black and white and started to recover the interest for some modest and honest works built in forgotten places, with contained budgets.

It could have been understood as a retrograde, anachronistic and not very modern stance.

Today the work by the architecture from Burkina Faso Francis Kere is prized from Switzerland and not long before the career of the Paraguayan Solano Benítez was